

LOS CASTAÑOS DE LA FUENTE

Eran unos castaños que habían vivido en grupo fraternal, allá arriba, en un recodo del camino frente al pueblo.

Viejos ya, aún hada primavera agraciaba su majestuosa ancianidad con una fronda pomposa y juvenil.

A sus pies se extendía un tapiz de musgo suave, silencioso y fresco, y junto a sus troncos había rústicos hogares de piedras. Los árboles ofrecían este rincón de ambiente familiar con gusto cordial, como una invitación. Cerca del grupo, la fuente deshacía su hilito de agua con sedante rumor, y ella y los árboles cantaban acordes su alegría humilde y santa de dar paz y descanso...

Después de mucho tiempo, hoy he vuelto allí...

Ya todo esto es solo un recuerdo. El césped se ha secado, la fuente llora sola y el calvero, los muñones de los troncos miran hacia el cielo mostrando en el plano de su corte una carátula de círculos contrahechos, rezumantes de savia por entre los poros sangrientos. Las ramas secas y esparcidas en el suelo, tristes despojos de esta tragedia...

Ya no volverán a oírse en las cálidas tardes vernaes, las voces infantiles que bajo

la umbría charlaban con los pájaros entre hojas frescas y gráciles helechos. Nunca más la neblina pálida y azulada de las cumbres, envolverá con suave abrazo de amante vuestras frondosas copas, en esa hora misteriosa y profunda del amanecer en que, todos los días, resurge la naturaleza purificada con una nueva infancia, repitiendo el milagro del primer día de la Creación...

Algún aldeano —la Parca de los árboles, calzado con albarcas y una sierra al hombro—, vió a estos hermanos, y como no entiende de estas cosas, sólo pensaría: «están bastante viejos, ya no dan castañas, la gente que viene rompe los helechos. ¡Vamos a cortarlos!»... Verdugo corazón petrificado.

Sólo ha quedado uno, un poco alejado, mutilado, con dos únicas ramas como brazos abiertos a lo alto pidiendo auxilio con expresión de espanto.

Adiós árboles amigos. Habeis cumplido... Yo os comprendía, y os dedico este recuerdo con el mismo sentimiento con que se reza una oración... R. I. P.

JUCA

Placencia de las Armas.

